

James P. Cannon

Abramos camino con un programa de expansión del partido

Junio de 1939

Tomado de **James P. Cannon Internet Archive**, <https://marxists.org/archive/cannon/>
Originalmente publicado en **Socialist Appeal**, vol. III No. 42, 16 de junio de 1939, p. 3.
Traducido por Andrés Rucci.

La cuestión de la guerra, que conduce directamente a la cuestión de la revolución, enfrenta a toda organización política de trabajadores con su prueba suprema. Es tan claro como el día y nadie niega que el capitalismo, que ha permanecido más que su tiempo como un sistema social y económico, está a punto de infligir a la humanidad otra explosión militar mundial.

Es evidente que Estados Unidos, la potencia imperialista más grande y más rapaz, estará directamente involucrada en la guerra, ya que está involucrada en las maniobras diplomáticas que la preceden y preparan. La oposición irreconciliable a la guerra es el requisito previo para el desarrollo de una lucha revolucionaria para terminar la guerra con la victoria de los trabajadores. Como el único partido en los Estados Unidos cuya oposición a la guerra es tomada en serio por sí misma o por otros, debemos considerar ahora los medios prácticos para hacer efectiva nuestra oposición y salir de la crisis revolucionaria, que inevitablemente se derivará de la guerra, a la cabeza de las masas en rebelión. Esta pregunta necesariamente dominará nuestra próxima convención contra la guerra de principio a fin.

Pero ¿qué significa comenzar ahora a preparar una oposición efectiva a la guerra? Obviamente, no puede ser hecho con una pasiva espera a que estalle la guerra. Por el contrario, significa adaptar todo nuestro trabajo a una velocidad e intensidad que se rompa por completo con el movimiento a paso de caracol de los tiempos "normales" y pacíficos. Esa es la esencia de nuestro problema. A menos que lo solucionemos, estamos perdidos. El problema con nosotros, el peligro mortal que enfrentamos, es que nuestro programa revolucionario contra la guerra puede permanecer en el papel. Hemos repetido una y otra vez que la lucha contra la guerra no es una tarea especial para ser llevada a cabo mediante algún tipo de prestidigitación. Si la guerra es solo la continuación de la política por otros medios, entonces la lucha revolucionaria contra la guerra es la extensión y la intensificación multiplicadas de la agitación y la organización revolucionarias. Debemos prepararnos para la guerra mediante la construcción de un partido más fuerte y la remodelación para las condiciones de guerra. Y debemos darnos prisa y realizar milagros de energía en el breve tiempo que nos queda.

Antiguos métodos anticuados

La crisis social del capitalismo se desarrolla a tal velocidad de huracán, con una guerra mundial en el orden del día, que el crecimiento lento y modesto de los tiempos pasados, la paciente inscripción y educación de nuevos reclutas, uno por uno – lo único posible en nuestros años preparatorios – ahora es fatalmente inadecuado. Debemos avanzar; todo debe hacerse con prisa y en una escala muchas veces multiplicada.

Afortunadamente, estamos listos para una transformación tan radical de la naturaleza de nuestro trabajo y actividad. En cooperación con nuestros colaboradores de la Cuarta Internacional, hemos elaborado el programa. Tenemos cuadros educados que constituyen el esqueleto de una organización nacional. Estamos listos, preparados por el pasado, para seguir adelante y convertirnos en un poder proletario si tenemos la voluntad de hacerlo.

Esto lo podemos hacer sin demasiada tensión. En nuestras filas tenemos grandes reservas de energía sin explotar. No estamos cansados; nadie en nuestra organización se ha lastimado mucho todavía. Es cierto que nuestros militantes han hecho mucho más que otros, y han hecho sacrificios que asombran a los otros partidos de políticas de mitad-y-mitad y de gente de a mitad-y-mitad. Pero no somos como los demás; apuntamos a conquistar el mundo. Necesitamos poner al partido ahora en pie de guerra y avanzar por una marcha forzada. Necesitamos romper con los hábitos de la rutina conservadora y salir airoso del aislamiento mediante un programa de expansión audaz y ambicioso.

"Rearme moral"

Nuestra convención contra la guerra debe dar la señal para un "rearme moral" propio, en el sentido de transformar nuestro círculo de propaganda más o menos plácido y relajado en un ejército en marcha; un ejército cuyos disciplinados militantes están decididos a conquistar y que rehúyen a ningún esfuerzo ni sacrificio. Debemos aspirar a construir un partido como el que Lenin construyó, y adaptar a las condiciones de América su concepto de revolucionarios profesionales que viven y trabajan todo el tiempo para el partido y con el partido. La convención, al exigir tal transformación, debería implementarla estableciendo tareas concretas que, por su propia naturaleza, operarán para acelerar el proceso.

Hasta ahora, por razones explicables, hemos sido parte principalmente de propagandistas y críticos literarios. Del lado de la organización, hemos sido lamentablemente débiles, y solo hemos realizado algunos débiles experimentos con la organización de masas. Este aspecto parcial, que tenía su justificación en nuestros días de preparación, debe corregirse ahora mediante un drástico cambio de énfasis. La propaganda, que Pléjanov definió como la difusión de muchas ideas a unas pocas personas, debe contrarrestarse con un aumento de diez veces en el trabajo de agitación, que definió como la difusión de algunas ideas a muchas personas. Ese es el verdadero significado de nuestro programa de transición. Para lograr esto dentro de unos meses – eso es todo lo que podemos permitir para el cambio – necesitamos un programa concreto de expansión de la siguiente manera:

Tres Appeals por semana

1. **En el frente literario:** Cambiar el **Appeal**¹ a un periódico más popular y publicarlo tres veces por semana como el próximo paso necesario en el camino hacia el **Daily Appeal**.²
2. **En el frente orgánico:** Reclutar veinte más camaradas calificados para trabajar a tiempo completo para el partido. Cada uno debe especializarse y dirigir el trabajo sindical, entre los desempleados y los negros a escala nacional. Los demás deben ser asignados a trabajo de campo – al menos un organizador a tiempo completo en cada distrito o centro importante donde tenemos organismos del partido y algunos hombres vagando por el campo para organizar nuevas seccionales y desarrollar nuevas actividades.
3. **Agitación:** Giras regulares de líderes del partido a intervalos de no más de dos meses.
4. **Finanzas:** Recaudar un fondo especial de \$ 10,000 para financiar los compromisos anteriores.

Este programa, tan modesto en comparación con la magnitud de nuestra tarea y el tiempo limitado a nuestra disposición, es, por supuesto, solo un comienzo. Pero una vez que esté en funcionamiento, producirá los nuevos medios y posibilidades para una mayor expansión. Debe realizarse dentro de un período de tres o cuatro meses después de la convención. No hay duda de que podemos realizar el programa completo sin ninguna tensión real sobre los recursos y las energías de nuestros miembros y simpatizantes. Sin duda, cualquier otro partido de tamaño

¹ *Apelación o Llamado.*

² *Appeal Diario*

comparativo quedaría estupefacto a la mitad de estas exigencias. Pero de nuevo, no somos como los demás. Nos imponemos tareas que están de alguna manera acordes con nuestros grandes objetivos y la calidad de nuestros militantes. Las demandas de este programa de expansión parecerán juego de niños en comparación con las tareas reales y los sacrificios que están por llegar, y para los cuales los pequeños esfuerzos y sacrificios de este programa de expansión nos ayudarán a prepararnos.

Nuestra convención, me atrevo a decir, no va titubear sobre los sacrificios que implica este programa; es más probable que pida prueba de su factibilidad práctica. Desde este punto de vista, discutiré la cuestión aquí brevemente.

¿No es temerario asumir una publicación tres veces por semana cuando se admite que la de dos veces a la semana está en serias dificultades financieras que, hace solo unas semanas, amenazaron con que se suspenda? No, no es temerario, sino que, por el contrario, es totalmente factible. Necesitamos el periódico tres veces a la semana para prepararnos para el diario que estará en la agenda mañana.

El **Appeal** de dos veces por semana ya tiene cuatro meses. Es un arma inestimable, como todos reconocen. Golpeamos ahora el doble de duro y con el doble de frecuencia, y distribuimos aproximadamente el doble de periódicos que antes. El único problema es muy pequeño. Naturalmente, operamos con un margen estrecho. Algunas de las sucursales se descuidaron en el pago de sus cuentas de pedidos de fajos. Muchos han sido demasiado lentos para obtener suscripciones. Repárese estos defectos – y la convención, por su autoridad, indudablemente puede remediarlos y lo hará – césele tonterías respecto a los pagos por pedidos de fajos y aumentese la lista de suscripciones en solo 1,000 por la asignación obligatoria de cuotas, y el **Appeal** de dos veces por semana se estabilizará financieramente. Las cubiertas despejadas para el siguiente paso necesario: **Appeal** de tres veces por semana.

La mitad para el trabajo de organización

Por supuesto, necesitaremos un fondo de reserva para cubrir el déficit y ayudar al periódico durante el primer período. La mitad del fondo de \$ 10,000 debe asignarse para este fin. La otra mitad debe gastarse exclusivamente en el trabajo de organización como se describe anteriormente.

Diez mil dólares es una suma considerable de dinero para ser recaudada en una instancia por una organización pequeña de gente pobre. Pero las bases de nuestra organización han demostrado en el pasado que son capaces de responder con entusiasmo y sacrificio cada vez que se les presenten de manera racional necesidades reales y tareas serias. El 100% de las cuotas para el **Appeal** de dos veces por semana y la recaudación simultánea del fondo internacional deberían abrirle los ojos a quienes dudan de que nuestros militantes estén listos para dar un paso adelante y a pagarlo, si fuera necesario, con su propio pellejo.

Todo el partido está insatisfecho, y con razón, con la forma en que el trabajo de nuestra organización va a la zaga de la propaganda literaria. Parte de la dificultad se puede atribuir a la morosidad individual que puede corregirse o no en los próximos meses. Pero una discusión en la convención en este nivel y un coro de recriminación no pueden arrojar nada muy valioso. De todos modos, eso sería simplemente mordisquear el problema. No necesitamos simplemente un ajuste aquí y allá –aunque eso sea útil– sino una reconstrucción drástica y al por mayor de nuestras concepciones y métodos de organización. Debemos acabar con el amateurismo y los métodos de organización indiferentes de una secta de propaganda que no contempla grandes acciones. *Necesitamos un personal más grande, no solo en el centro sino también, y especialmente, en el campo.*

Tenemos gente calificada para formar un equipo así, jóvenes militantes que han recibido su educación política en nuestra escuela incomparable, que no se resisten a ningún sacrificio y están listos para cualquier tarea. Al mismo tiempo, el partido ha llegado al punto en que necesita y debe tener sus labores indivisas. El **Appeal** de tres por semana y el aumentado personal de organización pueden pronto levantar al partido y prepararlo mejor para cosas más grandes por venir.

La convención marcará un verdadero avance si adopta un programa de expansión en esta línea.